

PRODUCTIVIDAD, EMPLEO DEL FUTURO Y CAMBIO CULTURAL

La productividad actualmente exige una continua innovación. La microelectrónica demanda recomposición y reconversión. Los sectores más dinámicos con mayor capacidad de adaptación y de flexibilidad barren a los más tradicionales. La calidad total en procesos y gestión y la reingeniería se imponen. Lógicamente ello repercute en el duo empleo-desempleo así como en los niveles de ingresos. La globalización y mundialización se presentan como imperativos ineludibles. Para insertarse en estos procesos se requiere una formación impensable en otros tiempos.



José Ignacio Arrieta A.

MUNDIALIZACIÓN, GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS

La mundialización combina tres factores¹:

a) Se alargan los espacios de intercambio entre países cuyas relaciones económicas y culturales, aunque estaban próximos, no lo estaban tanto. Se dan así procesos de integración. Entran en el concierto mundial países nuevos y emergentes que pugnan por estar presentes. Los países excomunistas drenan recursos que antes podían desviarse hacia nuestro continente. El este asiático inunda mercados con precios más bajos y competitivos, y América Latina anhela adueñarse de mercados en los países desarrollados. En América la zona de libre comercio que vaya desde Alaska hasta la Patagonia está por ser parida. La presencia de Venezuela en organismos latinoamericanos de integración y nuestro crecimiento en intercambios comerciales y empresariales con países vecinos (Colombia, Brasil y el Caribe) son índices balbucientes de globalización que llaman a gritos a la inversión privada en áreas industriales y comerciales.

b) Se da un proceso de globalización de firmas-grandes, de empresas capaces de organizar a nivel mundial sus actividades de investigación, aprovisionamiento de insumos y partes, producción y comercialización. Las privatizaciones en las áreas de empresas básicas y en la apertura petrolera traerían este tipo de capitales necesarios por un lado, pero al mismo tiempo se teme el desplazamiento que se hace de los capitales nacionales, quienes se sienten imposibilitados de participar en inversiones de tan alto calibre. No dejaremos entonces de preguntarnos si estas altas cotas de productividad no se harán a costa de la venta del país y de una dependencia mayor aún que la desarrollada cuando se hablaba del "imperialismo económico". ¿Irábamos a una nueva

fase de él?

c) Para la profundización de los intercambios se exige la desregulación y flexibilización en la organización, en la legislación, en los sistemas de relaciones laborales en función de menores costos y una mayor eficiencia.

La mundialización contiene la presencia de nuevos actores (países emergentes), nuevas reglas (liberalización también en el mercado, que es también una nueva regla), nuevos modos de acción (innovación técnica de las empresas). Mundialización significa así globalización.

Esta globalización no está exenta de ambigüedades. Los intercambios dominados por la productividad dejan de lado países y gentes. Sólo los que se inserten en el proceso estarán entre los triunfa-

¿Las altas cotas de productividad exigidas no se harán a costa de la venta del país y de una dependencia mayor aún que la desarrollada cuando se hablaba del "imperialismo económico". ¿Irábamos a una nueva fase de él?

dores. Un nuevo darwinismo social se instala. Todo ello hace crecer las desigualdades sociales. Los perjudicados por estas desigualdades y brechas se dan no sólo entre las clases marginales sino también entre sectores de la clase media debido a la competencia que existe entre ellos por gerenciar capitales y trabajo. Por un lado, los muy cualificados gozan de ingresos elevados, y el resto tiene que contentarse con bajos ingresos, pero ello unido a un fuerte y creciente desempleo. El trabajo, también él, se hace un bien escaso

Los Estados, a su vez, no tienen capacidad para corregir estas desigualdades, lo cual hace más difícil la gobernabilidad democrática. Ello implica que la planetarización escapa a los estados y a las estrategias colectivas. El individua-

lismo le gana a la solidaridad. No se carga con lo público.

Ello nos conduce a la comprensión de que estamos en presencia de un gran cambio cultural. Más que frente a crisis económicas, políticas o sociales, estamos frente a una gran crisis cultural. Van cambiando paradigmas, valores e intereses. El patrimonio principal es el del saber. Y es desde éste desde donde superaremos la crisis o nos hundiremos. Esto trae consecuencias de gran repercusión en las relaciones laborales y en la calidad de vida.

PRODUCTIVIDAD AMBIGUA, ETICIDAD Y OBSTÁCULOS

La búsqueda de una mayor productividad de acuerdo a parámetros racionales ha estado de modo presente en las

Estamos en presencia de un gran cambio cultural. Más que frente a crisis económicas, políticas o sociales, estamos frente a una gran crisis cultural

relaciones laborales instauradas para obtener una mayor eficiencia con menores costos.

El taylorismo-fordismo buscó la reducción de costos con mayor eficiencia mediante la hiperfragmentación de tareas altamente normatizadas. El postfordismo nacido al calor de las ciencias del comportamiento y de las nuevas tecnologías hoy señala que esto es falso. Es necesario ir a una polivalencia mayor y a una recomposición de tareas. Frente a la antigua concentración de las decisiones, hoy se aprovechan las habilidades y experticias de la gente a través de la constitución de grupos autónomos y semiautónomos de trabajo.

Pero esto último no deja de tener ambigüedades. A este propósito se señalaba en el editorial de la revista de junio: "La producción de recursos es humanizante en la medida en que quienes los posibilitan tienen acceso a ellos como

productores y como consumidores. Si estos recursos quedan en manos de quienes tienen mayor poder de captación por sus condiciones económicas, tecnológicas o culturales no haciendo viable que las mayorías logren participar en el modo de producción y en lo producido, lograremos una sociedad desintegrada y propensa a todo tipo de manipulaciones y violencias²⁷.

No deja por ello de preocuparnos que en los intentos de apertura petrolera o en los modos de privatización se mantengan actitudes, criterios, objetivos, de esquemas anteriores. Se estimula la inversión privada; el capital internacional busca participar en estos procesos; pero nos preguntamos: ¿desde qué perspectiva? Nos interrogamos sobre cuál es el papel en este cambio de la pequeña y mediana empresa. No parece haber claridad en estas negociaciones. Se propicia la liberación de precios; pero ¿se proponen los instrumentos adecuados para que haya una real competencia?, ¿cómo se incentiva una recuperación del pleno empleo que vaya más allá de seudoplanes de emergencia y que por el contrario se posibilite un empleo eficiente, productivo y participativamente humano? Buscamos la integración internacional; pero ¿qué se hace en función de la integración nacional entre los sectores de la producción de bienes y servicios?, ¿se piensa que no puede haber una productividad humana sin una empeñativa reforma del Estado en el campo de su organización, burocracia y toma de decisiones, de una justicia y legislación veraz y creíble para todos, con una seguridad social coherente y universalmente solidaria, en una organización política y gremial de mentalidad productivista y no rentista? A menudo se hacen discursos sobre la productividad sin propiamente una mentalidad productivista basada en leyes generales y abstractas. "El espíritu sigue siendo rentista. No quiero dejarme arrebatar lo que yo juzgo que son mis intereses y los de mi entorno. No estoy dispuesto a renunciar a mis prebendas. Los que deben reformarse son los otros". Los

obstáculos de tipo estamental y gremial impiden permanentemente los cambios. Sabemos que los vicios del Estado centralizado se siguen recreando en el poder local y aun en las organizaciones no gubernamentales. "Mi cuota de poder no estoy dispuesto a compartirla". Ello implica que no pueden desintegrarse ni divorciarse los problemas de productividad e innovación de los valores éticos. ¿Qué sociedad queremos construir?, ¿sobre qué bases antropológicas y éticas?

CAMBIOS EN EL EMPLEO: EL SECTOR CUATERNARIO

El desarrollo de las nuevas tecnologías conduce a menos trabajo esclavizante; pero implica a su vez la humanización de las necesidades junto con el acceso universal a la satisfacción de éstas.

Los perjudicados por las desigualdades y brechas se dan no sólo entre las clases marginales sino también entre sectores de la clase media, debido a la competencia que existe entre ellos por gerenciar capitales y trabajo

Las modernas invenciones reducen el trabajo manual y desarrollan creciente y mayoritariamente el trabajo intelectual creativo. El desempleo que pareciera ser estructural, aun en países desarrollados, en gran parte se debe al hecho que mediante el uso intensivo del capital hoy se requieren muchos menos puestos de trabajo. No cabe la menor duda de que se abrirán nuevos empleos que demandarán gentes de alta cualificación. Pero ¿serán comparables en cantidad a los que ahora se pierden? Quizás no. ¿Estaremos en puertas de un neo-luddismo?

Habrán tareas rutinarias que seguirán siendo necesarias, especialmente en las áreas de mantenimiento y servicios, pero serán tareas desarrolladas con inteligencia humana, que exigirán dosis crecientes de responsabilidad, autonomía, ini-

Hay muchas actividades que no son de la cultura de la mercancía, pero que son necesarias para la sociedad y que deben ser financiadas por ella. Muchas actividades puestas al servicio colectivo por el voluntariado, las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, de impulso a lo cultural o recreativo, de asociaciones vecinales, de comunidades eclesiales etc. están indicando la presencia de un sector cuaternario que va más allá del sector primario, secundario o terciario de la economía.

ciativa y polivalencia. ¿Por qué dichas tareas, a menudo pesadas, deben ser relegadas a un cierto sector de la sociedad, con escaso prestigio en su *status*, y no ser repartidas entre todo el cuerpo social? Se han dado ciertos avances sobre ello en las teorías de reparto del trabajo con la idea del salario ciudadano³.

Nos dirigimos hacia una civilización donde se hace imperativa una nueva concepción del trabajo ligado a las actividades, la solidaridad y el servicio. Rifkin, en su libro "*el fin del trabajo*", abre pistas importantes sobre lo que está sucediendo. Hay muchas actividades que no son de la cultura de la mercancía, pero que son necesarias para la sociedad y que, por tanto, deben ser financiadas por ella. Muchas actividades puestas al servicio

Nos dirigimos hacia una civilización donde se hace imperativa una nueva concepción del trabajo ligado a las actividades, la solidaridad y el servicio

colectivo, desde el voluntariado, las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos, de desarrollo en las comunidades de base o de impulso a lo cultural o recreativo, hasta las asociaciones vecinales, el crecimiento de actividades de asesoría no dependientes, sectores asociativos, comunidades eclesiales, etc. están indicando la presencia de un sector cuaternario -que va más allá del sector primario, secundario o terciario de la economía-, tal como lo definen diversos estudios⁴. Para ello se liberan recursos desde las fundaciones de solidaridad o desde fuentes de financiamiento público e internacional, pero que en el futuro deberían ir siendo tomadas en serio como parte del sistema fiscal del país. Integranes de este sector cuaternario venderían productos al circuito formal o informal, pero también desarrollarían actividades necesarias para el fortalecimiento de la sociedad civil que carga con lo público. El voluntariado en Francia gasta 115

millones de horas al mes en este tipo de actividades, lo que significa 737.000 empleos. Si a esto se añade el voluntariado de las iglesias y asociaciones profesionales, esta cifra se eleva a 820.000 empleos a tiempo completo, es decir, el 3.6% de los puestos remunerados en Francia. Las donaciones de los franceses para este tipo de actividades fueron de 11 millardos de francos en 1993, que, sumada a las hechas a las iglesias u asociaciones profesionales, da un tal de 14,3 millardos, es decir, el 0,3% de los ingresos de los hogares franceses⁵.

PISTAS HACIA EL FUTURO. EL CAMBIO CULTURAL

Ante las precariedad del trabajo y el trabajo a tiempo parcial que crece en el mundo, se abren pistas, todavía en desarrollo, bien interesantes para la calidad de la vida. Estas personas liberadas de los sectores clásicos de la economía desarrollan esfuerzos importantes en las áreas de la educación, cultura, salud, información, que engendrarán crecimiento en las áreas del mercado. Por supuesto que no se trata de un refugio para los subcapacitados, sino gente con un *status* social prestigioso, que perciben indemnizaciones equitativas y cuyo compromiso es preocuparse por aquellos que son dejados de lado por la sociedad. Es un resultado de las innovaciones tecnológicas que ya no requieren las mismas cantidades de empleo y abren posibilidades a actividades mucho más humanas y don-

de la gente las realiza en espacios de su vida mucho más creativos y libres.

Es cierto que nosotros estamos alejados de este escenario; pero no olvidemos que nuestro parque industrial es altamente dualista, donde junto a empresas de alta sofisticación tecnológica tenemos empresas muy precarias. Junto a esto se desarrolla este sector cuaternario que implica también saberes.

El reto de nuestro país se ubica en realizar la revolución cultural y educativa, donde se democratice el saber. Esto no significa igualitarismo ingenuo. No todos debemos hacer las mismas cosas. Debe revalorizarse la vocación profesional personalizante. Pero la sociedad como un todo debe saber ofrecer los cauces para que no se frustren estas voca-

El reto de nuestro país se ubica en realizar la revolución cultural y educativa donde se democratice el saber

ciones, bien sea por no brindar canales de formación, bien sea por negar estímulos económicos y sociales para su realización. Ello significará un cambio radical en nuestros pensa y orientación académica y profesional. De unos saberes sin relación con la vida y la economía, a un tipo de formación técnica y profesional con diversificación de niveles con orientación humanista. Es aquí donde nos tenemos que preguntar qué país queremos construir. ■

José Ignacio Arrieta A. es miembro del Centro Gumilla.

1. Ver Villeroy de Galhau, François "La mondialisation, une révolution pour tous" en Semaines Sociales de France "Entre mondialisation et nations - ¿Quelle Europe? Bayard Editions/Centurion, Paris 1997
2. Editorial "Productividad y empleo" Revista SIC, Junio 1997 p. 196
3. Ibid. André Gorz en varias de sus publicaciones ha desarrollado esta temática. Entre otros puede verse también Aznar "Trabajar menos para trabajar todos", Ed. HOAC, Madrid 1994
4. Le nouvel observateur, 15-21 Mayo 1997 "Le travail a-t-il encore de l'avenir? Entrevista a Jean-Baptiste de Foucauld y a Roger Sue
5. Le nouvel Observateur o.c.